

UD2- AL ÁNDALUS

1. INTRODUCCIÓN

En el año 711 se produce un hecho decisivo que marcará para siempre la configuración de España: la integración de la Península Ibérica en el fulminante proceso de expansión del Islam que comienza a la muerte del profeta Mahoma en el año 632. Comienza un período de ocho siglos que estará marcado por la constante fluctuación de fuerzas entre los sucesivos estados islámicos y los núcleos de resistencia cristianos, que surgirán y se expandirán en un paulatino proceso que tradicionalmente se ha denominado como “reconquista”. Un período que tendrá una influencia determinante en la Historia de España, especialmente en sus manifestaciones culturales.

2. LA CONQUISTA MUSULMANA (711 – 714)

La conquista musulmana comienza en el año 711, cuando un ejército beréber al mando de Tariq ben Ziyad, caudillo militar y lugarteniente del gobernador del norte de África, Muza ibn Nusayr, cruza el estrecho de Gibraltar (Jab al-Tariq, la montaña de Tariq), y vence al último rey visigodo, Rodrigo, en la batalla del Guadalete. Después se dirige a Toledo, donde se unen las tropas de Muza.

En los tres años siguientes se produce una meteórica expansión de los musulmanes por la Península, que puede explicarse por las siguientes razones:

- Crisis del reino visigodo, causada por los problemas sucesorios y los conflictos entre los partidarios de Rodrigo y del rey anterior, Witiza.
- Actitud de la mayor parte de la población hispanorromana, que o bien se mostró indiferente, o incluso se alió con los conquistadores (como en los Pactos de Teodomiro). Los musulmanes permitieron a los aristócratas visigodos conservar sus propiedades y su religión a cambio de obediencia y tributos.
- Ímpetu expansivo del Islam, que ya había conquistado el territorio desde el antiguo Imperio persa hasta el Magreb. Tan solo la batalla de Poitiers (732) frenará su expansión hacia el norte de Europa.

En el año 714 se considera que la Península Ibérica se ha incorporado como un territorio más al Califato con sede en Damasco y dirigido por la familia Omeya.

3. EL EMIRATO (714 – 929)

En la etapa del emirato tenemos que distinguir dos fases:

- En una primera fase, Al-Ándalus se constituye como provincia del Califato Omeya, con capital en Córdoba, dirigida por un emir. A esta fase se la conoce como **emirato dependiente**, y está marcada por los problemas internos.

- La segunda fase comienza en el año 756, como consecuencia del derrocamiento y masacre de la familia Omeya, que provoca que la jefatura del Califato pase de esta familia a la de los Abbasíes, y que la capital se traslade de Damasco a Bagdad. Un superviviente de esta masacre, Abd Al-Rahman I, llega huyendo a la Península Ibérica, estableciendo un emirato que rompe su dependencia política con el Califato de Bagdad, aunque mantiene la dependencia religiosa. Es por ello que a esta fase se la conoce como **emirato independiente**.

4. EL CALIFATO (929 – 1031)

Algunos de los problemas anteriormente vistos derivaron en graves crisis que solucionó, a principios del siglo X, Abd al-Rahman III. Animado por sus éxitos, se proclama califa, desligándose de la dependencia religiosa a Bagdad: Al-Ándalus, con capital en Córdoba, es ahora un estado independiente tanto política como religiosamente. Comienza una de las etapas más esplendorosas de Al-Ándalus.

Gracias a Abd Al-Rahman III el estado se fortalece con sucesivas reformas y los avances de los cristianos se ven frenados. Al-Ándalus alcanza su época de máximo esplendor con el reinado de su hijo Al-Hakam II, convirtiéndose Córdoba y la ciudad palatina de Medina Azahara en el centro de la cultura occidental, reuniendo una biblioteca de más de 400.000 volúmenes.

No obstante, a la muerte de Al-Hakam II se inicia la decadencia del Califato, con su sucesor Hicham II, que delega el poder en su primer ministro, el caudillo Almanzor. Almanzor castiga severamente a los cristianos, pero a partir de este momento él y sus sucesores ostentarán el poder real, reduciendo al califa a un simple papel figurativo.

5. LOS REINOS DE TAIFAS (1031 – 1086)

Consecuencia de esa decadencia, el Califato se disgrega en una veintena de pequeños estados independientes, llamados taifas, enfrentados entre sí. Algunos de ellos incluso buscaron el apoyo de los reyes cristianos, a los que pagaban unos tributos llamados parias a cambio de su ayuda o de evitar ser atacados.

En 1085 se produce un hecho que causa conmoción en los musulmanes: el rey Alfonso VI de Castilla y León conquista Toledo. Los reyes de taifas se ven en la obligación de pedir ayuda a una tribu norteafricana: los almorávides.

Los **almorávides**, liderados por Yusuf Ibn Tasufin, atraviesan el ejército y derrotan a Alfonso VI, frenando momentáneamente la expansión castellanoleonesa. Unifican de nuevo Al-Ándalus.

Sin embargo, en el siglo XII la presión de los cristianos y nueva crisis ocasiona la aparición de las **segundas taifas**, que vuelven a recurrir a la ayuda norteafricana: en este caso los **almohades** de Yusuf Ibn Turmat, que dominan Al-Ándalus y establecen su capital en Sevilla.

En el año 1212 se produce una coalición de reyes cristianos: Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra vencen en la decisiva **batalla de las Navas de Tolosa**, lo que provoca el definitivo impulso final a la “reconquista”.

6. EL REINO NAZARÍ DE GRANADA (1246 – 1492)

Fundado por Muhammad Ibn Nasr “Alhamar” (el rojo), cabeza de la dinastía nazarí, comprendía las actuales provincias de Granada, Málaga y Almería, y fue el único territorio musulmán que sobrevivió al ímpetu expansivo cristiano del siglo XIII. Podemos explicar su supervivencia a las luchas internas entre los cristianos (Castilla y Aragón se verán envueltas en guerras civiles por la sucesión) y a la hábil labor diplomática nazarí. El Reino de Granada se convierte en un Estado próspero donde se refugian los andalusíes huidos de los reinos conquistados.

La situación cambiará en el siglo XV, cuando los Reyes Católicos se proponen poner fin a la “reconquista”. Un 2 de enero de 1492 el último rey nazarí, Boabdil, entregaba las llaves de la ciudad, poniendo punto y final al último reino musulmán en la Península Ibérica.

7. ECONOMÍA Y SOCIEDAD

7.1 Economía

Florecente, sobre todo si la comparamos con la de los territorios cristianos, al menos en una primera etapa.

Agrícolamente se continúa con al trilogía mediterránea, aunque se introducen y perfeccionan nuevos sistemas de regadío con la utilización de acequias y norias. También se introducen nuevos cultivos, como el arroz, algodón, azafrán y caña de azúcar. Se desarrolla el cultivo en las zonas de la vega de los ríos. Especial relevancia adquiere la cría de gusano de seda y el cultivo de moreras.

La artesanía tiene gran importancia. Destacaron los talleres que fabricaban artículos de lujo: marfiles, cuero, tejidos... Al-Ándalus se vio favorecida por la integración en el potente marco de comercio islámico, lo que favoreció que llegaran a Europa productos de Oriente.

7.2 Urbanismo y sociedad

Socialmente nos hallamos ante un mundo urbano, en el que la ciudad amurallada o medina se concibe para la vida privada, siendo escasos sus espacios públicos y sus calles sinuosas, estrechas y con escasa planificación.

Lugares importantes de la ciudad eran la mezquita mayor o aljama, el zoco (mercado) y la fortaleza militar (alcazaba). Fuera de la zona amurallada se extendían barrios de nueva construcción, los arrabales.

En cuanto a la sociedad, se estructura de la siguiente forma:

- Árabes: constituyen la élite de gobernantes y terratenientes por su procedencia del mismo lugar que el Profeta. No sobrepasan el 1%.
- Bereberes: provienen del norte de África, ocupan una posición inferior a los árabes. Son miembros del ejército, administración, agricultores y comerciantes. Son frecuentes sus conflictos internos con los árabes.

- Judíos: junto a los cristianos, serán conocidos como “gente del libro” (dimmies), su religión respetada a cambio de un impuesto especial. Viven en barrios especiales llamados juderías y suelen dedicarse al comercio y a la usura.
- Hispanorromanos o hispano-visigodos: el 98% de la población, pueden clasificarse en muladíes, aquellos que prefirieron convertirse al Islam, y mozárabes, que mantienen su religión cristiana a cambio de un tributo.
- Esclavos: en su mayoría eran extranjeros.

8. ARTE

Quizá el legado mayor que nos transmite Al-Ándalus es el cultural, que florece especialmente durante la época califal. Córdoba se convierte en uno de los referentes culturales y científicos del siglo X en el mundo islámico y cristiano.

En el campo artístico es donde mejor podemos apreciar la herencia cultural de Al-Ándalus. Baste citar ejemplos como la Mezquita de Córdoba, el palacio de Medina Azahara, la Aljafería de Zaragoza o las alcazabas de Málaga o Almería.

Sin duda la obra más emblemática de este período es la Alhambra de la Alhambra, un conjunto formado por palacio, jardines y fortaleza, que sirve como alojamiento al sultán y a su corte.

La Alhambra se divide en:



a) La Alcazaba, muralla que rodea el conjunto, que incluye una treintena de torres defensivas. La principal es la llamada Torre de la Vela.

b) El Generalife, palacio veraniego de los sultanes de Granada.

c) Los Palacios Nazaríes, corazón del recinto. Dentro de ellos podemos destacar:

- El Patio de los Arrayanes o Cuarto de Comares, en cuyo interior se encontraba el Salón del Trono. Destaca la gran alberca, en la que el agua tranquila hace espejo y crea la imagen invertida de la torre, lo que simbolizaba que todo es mudable menos Alá.

- El Palacio de los Leones, a cuyo alrededor se sitúan varias estancias como la Sala de las Dos Hermanas y la Sala de los Abencerrajes. En el centro está la que quizá sea la zona más emblemática de la Alhambra, el Patio de los Leones, un patio porticado en cuyo centro se encuentra una fuente sostenida por doce leones.

